

Contra la Representacion hecha al Rey por el
 Excmo. sr. Consejero de Estado D. Manuel de la
 Bodega y Mollinedo en 1814 impresa últimamen-
 te en esta ciudad.



No es mi ánimo hacer crítica de la represen-
 tacion ó informe al Rey del señor Bodega,
 ni soy tan temerario que presuma medir mis
 cortos talentos con los de un señor Consejero
 de Estado que tiene tan bien establecidos los
 suyos y su consumada instruccion en ambas Es-
 pañas, aunque no por esto me he de someter
 ciegame a todos sus conceptos, puesto que
 sobre las mismas materias se han explicado no
 pocos sábios, de diversos modos, y como en ellas
 sea tan difícil encontrar una perfecta imparcia-
 lidad que quizá no se dará escrito de cuantos han
 fatigado los discursos y las prensas que goce de
 esta preciosa prerogativa, no hay motivo sufi-
 ciente para concedérsela al del señor Bodega, quien
 no obstante si informase ahora, lo verificaria
 sin duda en muy diferentes términos, por las
 circunstancias mucho mas lisongeras en que se
 halla esta América.

Esto supuesto, solo me propongo demos-
 trar que la impresion hecha en estos dias de la

Enviado por L. B. en 30 Noviembre

representacion ó informe que produjo en el año de 1814, ha sido extemporanea é impolítica, sino maliciosa; porque, á qué viene cuando casi todo el reino se halla tranquilo, con la mejor armonia entre españoles americanos y europeos que acaso se ha visto jamás, prometiéndose por fortuna todos la comun felicidad bajo el benéfico nuevo orden de gobierno, sacar al público las debilidades ó excesos que se cometieron en los momentos mas acalorados de las pasiones que devoraban los partidos atizados en lo fuerte de la insurreccion? á qué puede conducir descubrir las heridas que el tiempo, la prudencia paternal de un virey piadoso y el convencimiento recíproco han curado? Yo á la verdad no veo que ello pueda dirigirse á ningun fin santo.

Si dos hermanos que hubieran tenido alguna vez quimera hiciesen á tiempos recuerdos de ella, nunca vivirían en paz á pesar de tan estrechos vínculos de sangre, y si todos los hombres en sociedad y aun en el centro de sus familias, no hicieran algunos sacrificios por evitar discordias, sufocando resentimientos y olvidando agravios, serian cada poblacion y cada casa un infierno abreviado.

Bueno estaria que la Nacion Española echase en cara con frecuencia á la Francesa los

inauditos agravios é incalculables perjuicios que la ha inferido; por este òrden cuándo tuvieran término el espíritu de odio encarnizado y destruccion de unas naciones con otras; pero todas conocen que su remedio está en la paz, y sus ventajas en el amistoso comercio con las demas, á cuyos inapreciables fines terminan casi siempre las empresas militares cuando por desgracia ocurren desavenencias.

Esto se verifica entre naciones de diferentes creencias religiosas, diferentes climas y costumbres, y dirigidas tambien por diversos sistemas de gobierno; pues siendo así, con cuánta mas razon los súbditos de un mismo Monarca, igualados por unas propias leyes, enlazados por el parentesco, la amistad, la residencia, y lo que es mas profesando sin excepcion la única verdadera Religion deben procurar no desavenirse, no solo porque así se cumple con el indispensable precepto del amor al prójimo, sino tambien por las ventajas que á cada individuo en particular, á la sociedad y á la Nacion toda resultan de esta feliz union y conformidad.

Estos son los principios que deben inculcarse, á esto debemos contribuir todos segun nuestros alcances y proporciones, siendo miembro perjudicial á la sociedad el individuo que

no arregla su porte y expresiones al sistema de gobierno que la rige, cuya benéfica influencia no puede tener entero efecto mientras haya personas ó clases que sordamente ó al descubierto traten de procurarle desafectos.

Es loable el buen zelo que se advierte en los mas de los impresos de esta capital, y en su comparacion no merecen aprecio por el corto número y menor mérito uno ú otro que se han separado de la generalidad: ojalá que el que salió en estos dias con título de Desafío (que lo es de competirse en pruebas de estimacion) de un español europeo á otro americano, tenga muchos imitadores, para que con la mas perfecta cordialidad cooperemos todos al lleno de nuestras sábias instituciones y veamos cuanto antes sea posible la prosperidad de tan amable pátria: estos son los votos de *El ciudadano Paz*.

México 17 de agosto de 1820.



MÉXICO: 1820.

Impreso en la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.